

## Sermón para el 4to domingo de cuaresma

Texto: San Mateo 23: 1- 4 - 22-03-2020

---

**Texto:** “<sup>1</sup>Después de esto, Jesús dijo a la gente y a sus discípulos: <sup>2</sup>“Los escribas y los fariseos se apoyan en la cátedra de Moisés. <sup>3</sup>Así que ustedes deben obedecer y hacer todo lo que ellos les digan, pero no sigan su ejemplo, porque dicen una cosa y hacen otra. <sup>4</sup>Imponen sobre la gente cargas pesadas y difíciles de llevar, pero ellos no mueven ni un dedo para levantarlas.”

San Mateo 23: 1- 4

**Tema:** “Un tiempo para la renovación en la verdadera religión”

La palabra "hipócrita" significa "de dos caras". En un sentido más amplio, la palabra se refiere a alguien que dice una cosa pero hace otra.

Mucha gente piensa que la iglesia está llena de hipócritas, y seguramente tengan razón.

¿Quién de nosotros NO ha dicho una cosa y ha hecho otra? ¿Quién no ha actuado de una manera en la iglesia y de otra en su hogar, en la escuela, en el trabajo o con los amigos? O ¿Quién no ha dicho una cosa en la iglesia, y en otro contexto, ha dicho todo lo contrario? Eso es ser hipócrita.

Dios nos llama a dejar la hipocresía y a ser honestos.

A esta altura de nuestra meditación podemos decir, junto con Pablo: “Yo sé que en mí, esto es en mi naturaleza humana, no habita el bien; porque el desear el bien está en mí, pero no el hacerlo. Y si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita en mí.”

Jesús fue duro con los hipócritas, así eran los escribas y fariseos, por eso era duro con ellos. Entre ellos, hoy destacamos a CAIFAS, fue el sumo sacerdote del pueblo judío, quizás la persona religiosa más importante de Israel. Era muy estricto desde el punto de vista religioso y el responsable de dirigir todas las ceremonias religiosas importantes en el templo.

Era el jefe del Consejo Judío. Probablemente tenía toda la apariencia de ser un buen religioso.

No hacía mucho tiempo que Jesús había resucitado a su amigo Lázaro. ¡Todos estaban sorprendidos! Las noticias sobre la resurrección de Lázaro, se difundieron por todo el lugar y sus alrededores.

El Consejo Judío escuchó sobre lo que había sucedido y se reunió para discutir el asunto. ¿Qué haremos? Se preguntaban. Con este milagro, Jesús se estaba manifestando como el Mesías, el Hijo de Dios. Caifás y los otros miembros del Concilio tenían ahora la oportunidad de mostrar la verdadera religión y decir ante el pueblo: “¡Finalmente, el Mesías ha llegado! Lo escucharemos, nos arrepentiremos, creeremos en él y lo adoraremos”. Pero nada de eso hicieron. Al contrario, lo que hicieron fue: **Odiar** a Jesús, porque lo estaba haciendo quedar mal y ponía en evidencia de su hipocresía. **Tenerle miedo**, porque la gente seguía a Jesús, se podrían revelar con el gobierno romano, y eso significaba muchos problemas, la posibilidad de que se destruya el templo y todo el sistema religioso alrededor de él. Ante tremendo dilema, la pregunta era: ¿cuál será la mejor solución? ¿Qué se puede hacer? Caifás, da la respuesta y la solución: "Es mejor que un hombre (Jesús) muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca”.

Desde ese día en adelante, el Consejo judío conspiró para matar a Jesús. Conocemos el resto de la historia: arrestaron a Jesús; montaron un juicio con testigos falsos, quienes ni siquiera se podían poner de acuerdo en las acusaciones. Hasta que finalmente, Caifás se levanta y dice: “¿Eres tú el Cristo, el Hijo de Dios?” Jesús responde: “Sí, lo soy”. ¿Cuál es la reacción de Caifás? ¿Acaso se inclinará ante Jesús? ¿Le rendirá adoración? Claro que No. Dice: “*Ha blasfemado*”. Y todo el Concilio dice: “*Debe morir*”. Y luego estos buenos hombres religiosos lo escupieron, golpearon e hicieron todo lo necesario para que Jesús sea castigado con la muerte.

La actitud de los fariseos, para con sus semejantes, no era la mejor, inventaron muchas leyes y reglas para seguir, y las imponían a los demás; se mostraban rigurosos en su

cumplimiento. Muchos pecadores, quedaban bajo condena, porque no había forma de remediar el pecado, sino solo en el cumplimiento de más y más leyes. No había en ellos un ápice de compasión para con sus semejantes. Les importaba más la apariencia, que un corazón arrepentido.

Muy diferente fue la actitud de Jesús, aceptaba a los pecadores, se juntaba con ellos; comía con ellos; los sanaba, los perdonaba, les tenía compasión. Esta actitud exasperaba más y más a los líderes religiosos. Por eso planearon matarlo.

¿Qué significa para vos, para nosotros, ser religioso? ¿Verse bien? ¿Aparentar ser buena persona? ¿Ir a la iglesia? ¿Cumplir reglas? ¿Vestirse “correctamente”? ¿Estar orgullosos de quien soy, de quienes somos? ¿Crear que soy, somos, mejores que otros? Cuidado, esos son los pensamientos de los fariseos, de los hipócritas.

Si creemos que ser religioso, es ser bueno, obedecer reglas y leyes, vamos a sentirnos orgullosos por lo que hacemos, y nos volveremos vanidosos, soberbios, hipócritas; porque ocultaremos todo aquello que no pudimos cumplir, pondremos excusas, nos auto justificaremos. O por lo contrario, puede que al no poder obedecer todas las reglas y leyes que nosotros mismos nos imponemos, terminemos por frustrarnos y desesperarnos, volviéndonos rebeldes hacia las reglas y mandamientos, haciendo todo lo contrario a ellos.

La palabra religión, tiene el significado y sentido de haber sido unido, vinculado, ligado con Dios. Cuando por causa del pecado nos separamos de Dios, vino nuestro Señor Jesús a unirnos nuevamente con nuestro Padre creador, por medio del perdón que obro con su muerte en la Cruz. El significado de la religión no es ser bueno, sino ser perdonado. Ser religioso no es ser bueno y seguir reglas, sino ser perdonando y vivir ese perdón.

Caifás había dicho: “Jesús debía morir en el lugar del pueblo”. Quería decir que debían asesinar a Jesús para salvar el templo, a sí mismos y su cómodo bienestar. Sus palabras fueron proféticas y ciertas. Jesús murió por los hombres, esto es

mejor a que todos los hombres mueran. Dios estuvo de acuerdo con esto. Dios tiene que castigar el pecado, eso es ser justo. Todos nosotros tenemos pecados, orgullo e hipocresía, pero Él no quería castigarnos a todos. Él nos amó y determinó que era mejor castigar a un solo hombre, a su propio Hijo, en lugar de castigarnos y destruirnos a nosotros.

Jesús obedeció la ley de Dios por nosotros. Cargó con todos nuestros errores, mal comportamiento y pecado, aceptando con humildad el castigo de Dios por nosotros. Él murió para que no tengamos que morir eternamente. Él venció a la muerte y volvió a la vida para que nosotros, quienes hemos sido perdonados, también podamos vencer la muerte y vivir para siempre, por medio de la fe en él.

La Cuaresma es un buen tiempo para renovar nuestro entendimiento acerca de la religión. Para admitir que no hemos seguido sus reglas, no hemos obedecido sus leyes y que no somos buenos. Para poner nuestra confianza en el perdón de Jesús. Es un buen tiempo para cambiar nuestra actitud hacia los demás. No creernos mejores ni superiores; No ignorando ni rechazando a nuestros semejantes, porque tanto ellos como nosotros necesitamos de la gracia de Dios. Todos necesitamos el perdón.

Ser religioso significa abundar en amor y buenas obras, que nacen de un corazón arrepentido y que se sabe perdonado. Ser religioso es ser compasivo, humilde y servicial con todos. Ser religioso significa ser paciente y perdonador. Eso es ser religioso, de eso se trata la verdadera religión.

Que el Espíritu Santo, nos guíe a vivir nuestra fe en Jesús, ayudándonos los unos a los otros por amor al Señor y a nuestros semejantes. Amén.